

EL ESTADO CATALAN.

DIARIO REPUBLICANO-FEDERALISTA INTRANSIGENTE.

Dos ediciones diarias.

SUSCRIPCION.

En Barcelona, un mes. . . 24 rs.
Resto de España, tres id. . . 60 rs.
Ultramar y Estreñero, id. . . 60 rs.

ADMINISTRACION.

Calle de Arenal, núm. 14, bajos.

EDICION DE LA MAÑANA.

DIARIO DE LAS FAMILIAS.

Star. Albina yf. y mf. y Adalida emperatriz.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

Temperatura en el Barómetro	Barómetro	Barómetro	Barómetro	Barómetro	Barómetro
7 m.	7 m.	7 m.	7 m.	7 m.	7 m.
10 m.	10 m.	10 m.	10 m.	10 m.	10 m.

AFECCIONES ASTRONOMICAS DE HOY.

Sol.	Luna.	Tempo medio.
Sol. a las 5 y 50.	Luna a las 5 y 35 M.	Mediocre, 12 h.
Sol. a las 5 y 50.	Luna a las 5 y 35 M.	Mediocre, 12 h.

REDACCION.

Calle de Arenal, núm. 14, bajos.

PAPER, MAIZ PARA CIGARRILLOS DE la fabrica W. K. de Viena, marca propiedad de Francisco Roca. Depósito exclusivo en España, Descoillera, 10, entresuelo, derecha, Barcelona.

El papel MAIZ de la acreditada fabrica de W. K. de Viena, reúne las cualidades de ser higiénico, fino y consistente, las que le han valido, como ninguno otro, las medallas de plata en las exposiciones de *Zúrich, París, Munich, Dublin, Berlin*, y UNICO premiado en medalla de Plata en la Exposición Universal de París de 1867.

Venta al por menor, en todos los estancos, kioscos y principales papeterías de Barcelona.

ADVERTENCIA

Los ciudadanos que estuvieron suscritos al **ESTADO CATALAN** a quienes no se haya pasado el presente número podrán dirigirse, lo mismo que para toda otra reclamación, a la Administración de este periódico calle de Arenal núm. 14 cuarto bajo.

PARTE POLITICA.

A SUS CORREIGIONARIOS muertos durante los últimos acontecimientos dedica un recuerdo LA REDACCION DE "EL ESTADO CATALAN"

EL ESTADO CATALAN.

Volviendo a anudar nuestras laceras y lo primero que nos cumple hacer es dirigir un fraternal saludo a nuestros suscritores, a nuestros amigos y correigionarios, a los que ya lo eran antes de los últimos acontecimientos y a los que durante ellos han conocido y la bandera de nuestro partido es la verdad y la justicia y se han acogido a ella, unos por amor a la idea, otros por desengañados de las ideas contrarias.

Por nuestra parte no hemos variado ni un ápice. Desesos de la prosperidad y grandeza de nuestra patria, hoy como antes de los últimos acontecimientos vemos que esta no podrá obtenerse sino cortando de raíz las causas que la conducen al mas espantoso de los estravios morales, que introducen la corrupción hasta las últimas capas y que impiden el desenvolvimiento de todo lo útil, de todo lo generoso que en ella quiere implantarse.

Hoy como entonces creemos que la causa de todos los males que lamentamos está principalmente en la centralización que hace que los intereses todos de una sociedad de diez y ocho millones de habitantes se perjudiquen y estén a merced de una población de doscientos mil individuos, y cómo sabemos que esta centralización no desaparecerá con el establecimiento de ningún gobierno unitario, por eso, los combatimos y los combatiremos todos, tengán la forma que querran y aun cuando se llamen republicana.

Amantes de la libertad en todas sus manifestaciones, convencidos de que es como la verdad que no siendo entera deja de ser, defendemos los principios democráticos tanto dentro los cuales, puede existir y combatimos todos esos sistemas hipocritas que, con el título de *democráticos*, por sus contradicciones a la libertad matando la democracia.

Enamigos de esas habilidades que se lla-

man diplomáticas y que consisten en caminar por veredas fortuosas en lugar de dirigirse al fin que se proponen por el camino recto de la verdad y de la razón; no podemos estar conformes con esos machos y contramachos que ejecutan algunos hombres políticos, porque dentro de un partido entusiasta y vigoroso como el federalista, enfren, si no matan la fe en los principios, porque la democracia, que es toda luz, es enemiga de las tinieblas, porque los que desean regerir a España por medio del predominio de la moral pública estamos obligados a sancionar la predicción con el ejemplo y solo se llega al triunfo de la moral por los espantosos caminos de la verdad y de la justicia.

En estos principios está basada nuestra intransigencia.

Los que creen otra cosa, los que imaginan que puede llegarse al establecimiento de nuestro sistema político por medio de transacciones y alinanzas con partidos que nos combaten y nos combatían siempre; los que opinan que puede abdicarse de parte de los principios para que algunos hombres que dicen pertenecer a nuestro partido se acoquien gradualmente al poder, los que tal piensan no están con nosotros, constituirán una fracción si se quiere intermedia; pero no formarán parte, no pertenecen al gran partido federalista.

Estos os otro de los puntos esenciales de nuestra doctrina.

El partido federalista no ha de dejar detrás de sí una historia de victorias, de éxitos, de triunfos ni de apostasías que serían en el porvenir su samborito; es cien veces preferible que sufrá contratiempos por leer, por franco y por alérgico, que no que desmienta en la práctica sus propias aspiraciones por el afán inmediato de ser poder.

Es indispensable que el partido federalista, enemigo de la centralización, no cree ninguno de esos centros que se han erigido en señores de los demás partidos. El nuestro ha declarado solemnemente que los hombres han de ceder siempre a las ideas y está obligado a cumplir esta parte de su programa, que es el único por el cual puede llegar al plantamiento de sus doctrinas. Los que desearán la independencia de todo, desde el individuo hasta el Estado, no podemos aducir en otros hasta la facultad de pensar. Por esta razón, lejos de ocuparnos en dar jefes al partido, lejos de pensar en crear el santionismo, hemos de exigir a todos los ciudadanos que tengan criterio propio y sepan juzgar por sí mismos los hechos y los acontecimientos.

De aquí nace el deber que tiene el partido federalista de procurar el desarrollo de la independencia y de llevarla hasta los puntos más recónditos de España. El principal objetivo de las instituciones libres es la ignorancia.

Muchas prevenciones se han levantado contra nuestro partido, prevenciones que debemos combatir a todo trance y que solo podemos anular poniendo al alcance de todos nuestros principios y demostrando con nuestros hechos y con nuestros actos que, diferentes en esto a otras agrupaciones que se han llamado partidos, nuestro objeto es la grandeza moral y material de nuestra patria.

Si de las altas regiones de los principios descendemos a la aplicación práctica, de los mismos fácilmente demostraremos, que la república democrática federal encierra en sí el germen de todo cuanto puede contribuir a la felicidad de los españoles.

Libertad para el individuo, para el municipio y para la provincia, sencillez, en la administración, economías en hacienda, moralidad en todo. Esta es la que, puesto dar nuestro partido. Y si se considera que España, favorecida por la naturaleza sobre todas las naciones, está

hoy pobre y abatida, porque en ella faltan estímulos para todo, si se atiende que la actividad individual, libre de las trabas que hoy la roban la libertad de acción, podrá tomar la iniciativa en todo lo bueno y todo lo útil, si se tiene en cuenta que el municipio y la provincia podrán dar todos aquellos estímulos que hoy niega el Estado, y que el comercio, la agricultura y la industria recibirán de ellos una protección, aunque diferente, mas activa y mas eficaz que la ninguna y espuesta a golpes atrados que tiene en el día, se verá que no solo puede cumplir nuestro sistema las promesas que hemos hecho sino mucho mas.

Desde que tuvimos que interrumpir nuestras tareas, no por voluntad propia sino porque nos cerraron las puertas del palenque aquellos que debían tener un interés mayor en que se debates en la prensa lo que en otro terreno se ventilaba, han tenido lugar grandes acontecimientos.

Los partidos revolucionarios solo tienen delante de sí dos caminos, ser ó no ser, como dice Hamlet, la revolución ó el suicidio. Los llamados partidos confingidos, progresistas, címbros, unionistas, toman el nombre que quieren y no pueden ser conservadores, han de ser revolucionarios y, sin embargo, no dan importancia a la revolución; han querido ser camuflados y corren hacia el suicidio esforzándose en arrastrar en pos de sí los deshechos de la patria.

Han vuelto la espalda a la libertad y al ideal de los partidos mas reaccionarios fundan su existencia en la fuerza material, no en las instituciones, no en las ideas, no en los principios. La base de todas sus aspiraciones no está en mejorar las condiciones políticas y materiales del país, no en el programa del movimiento de sustituir, todas sus esperanzas, toda su vitalidad, todo su ser están encerrados en el ministerio de la guerra.

Sus hechos pasados lo demuestran, sus hechos presentes lo confirman.

Proclaman la libertad y la libertad los asistidos. Alcanza el proceder de los partidos reaccionarios y siguen la misma línea de conducta que estos sin olvidar la suspensión de las garantías constitucionales ni los estados de sitio. Orgullosos de lo que ellos han dado en llamar victoria cuando no ha sido mas que una simple escaramuza, haciendo el bot con alarmas de conspiraciones carlistas, quieren sancionar la ley de la fuerza sin recordar que la vida de las instituciones y la solidez de los gobiernos están en el amor de los pueblos, no en la fuerza de las bayonetas.

Los últimos acontecimientos, la conducta de los hombres de la situación y de sus ahiens han puesto en evidencia lo que ya antes era verdad, que el partido federalista es el único guardador, el único fiel depositario de las libertades públicas. Fuera de él todo es tiranía, envuelta en disfraces mas ó menos ingenuos. Y esta verdad, por muchos conocida, es la que se ha de hacer patente a todos. El pueblo español, esencialmente liberal, conocerá por este medio quienes son sus amigos y quienes sus enemigos y se agrupará en torno de la única bandera que asegura la integridad de sus derechos.

Esto es lo que pondrá en evidencia el *Estado Catalán*, continuando en su segunda época, la misma marcha que siguió en la primera, y que le valió los plácemes de muchos y muy buenos patriotas.

Nuestros enemigos se esfuerzan en introducir una división en el seno del partido federalista. Pretenden presentar como la parte sana de este ó fracción poco numerosas que nunca han pertenecido a él y disponen siempre a transigir con todo. Al verdaderamente partido federalista, al que defiende la pureza de su doctrina y demuestra que en ella está cifrada la prosperidad de España, procuran pintarlos con los

peridad de España, procuran pintarlos con los mas negros colores.

Este proceder ni nos sorprende ni nos hace enojar. Calentamos cuanto queramos nuestra conciencia los adversarios, demandan a la ira todos sus aceros, fulminan contra nosotros sus ataques, que sus tiros todos se emborran contra la verdad que nos sirve de égide.

En los últimos tiempos han aprovechado el silencio forzado que nos habían impuesto los hombres que les patrocinan, para dirigimos, ataques de todos géneros. No les devolvimos injuria por injuria, insulto por insulto. Esto no está en nuestros principios. Colocados siempre en el terreno de la razón, solo opondremos ideas a ideas, razones a razones; no despondremos a otros terrenos en los cuales ni gana la honra del escritor, ni el prestigio de las ideas.

Algunos han supuesto que nuestros colegas habían olvidado la proverbial hidalguía española al ocuparse en la última época del partido federalista. No lo creemos así. Si nos hubiesen considerado abyectos, abrumados por la desgracia, de seguro habrían tenido para nosotros alguna frase de galantería; cuando no lo han hecho es porque han estado en lo cierto, porque han visto que el partido federalista, lejos de estar abatido, conservaba todas sus fuerzas y actividad y existía para hacer la felicidad de España.

De todos modos, al volver a tomar posesión en la arena periodística, damos un apretón de manos a todos nuestros colegas, de fraternidad a los unos, de enemigos leales a los otros.

La RENOVACION.

LA SITUACION.

A fin de tener un punto de partida para nuestros escritos sucesivos, vamos a examinar los cambios que ha experimentado la situación del país desde que publicamos nuestro último número.

La famosa coalición monárquica, presenta síntomas de descomposición que no se escapan a la penetración de nadie. Basta consignar que no está en el ministerio el brigadier Topete, y que figura otra vez en el don Lautraro y Aguirre.

La unión liberal hace evoluciones que si no son de entera oposición, producen los mismos efectos.

El general Prim ha manifestado con sin igual franqueza, que estaba dispuesto a dar el *salto mortal*, salto que se ha atrevido a intentar, que andan devanándose las sesas para averiguar lo que puede ser.

No falta quien sospeche que el salto del general Prim, podría ser la disolución de las Cortes Constituyentes, al paso que otros van en el alago mas grave, si es que hay nada que pueda serlo tanto como atropellar la Soberanía Nacional.

Por otro lado se asegura que el general Sarrano se ocupa de los asuntos políticos, cosa que no ha dejado de sorprender al país, que no se había en semejante ocurrencia.

La cuestión de honra no presentará variación alguna. D. Tomás sigue siendo el candidato del momento y la lista de votos sigue abierta para los que gusten encumbrar hasta el solio español al tierno dique de Oñeta.

La hacienda continúa como siempre, con las mejores materiales y mortales ya no figuran entre las esperanzas de los españoles. Las contribuciones en vías de aumento.

La agricultura, la industria, y el comercio abalidos como siempre, continúan en la perspectiva que presentaban los socios públicos, y por do quiera que se tienda la vista no se encuentra salida.